

Trayectorias de jóvenes desvinculados de la escuela y el trabajo formal¹

Ángela Venegas Meza*

RESUMEN

El presente artículo da cuenta de los resultados de una investigación descriptiva, de carácter cualitativo, en torno a las razones por las cuales un grupo de jóvenes varones entre 14 y 19 años, pertenecientes a la Comuna de Quilicura, se encuentran desvinculados de la escuela y el trabajo formal y las consecuencias que les genera dicha situación en los planos personal, familiar, educativo y laboral. Presentamos la discusión teórica de diversos autores especialistas en juventud, que nos sirven de referencia para la reflexión de las condiciones en que las actuales juventudes urbanas excluidas construyen sus trayectorias educativas y laborales en torno a la calle, la delincuencia y su consecuente exposición al riesgo. Finalmente, los resultados aquí expuestos buscan contribuir al desarrollo de estrategias de Intervención Social Selectiva con juventudes urbanas vulnerables y, con ello, poner en discusión los modelos que en la actualidad orientan las acciones dirigidas a este sector.

Palabras Clave: Jóvenes – Trayectorias – Educación - Trabajo

Trajetórias de jovens desvinculados da escola e do trabalho formal

RESUMEM

O presente artigo da conta dos resultados de uma investigação descritiva, de caráter qualitativo, em torno à razões pelas quais um grupo de jovens varões entre 14 e 19 anos, pertencentes a Comuna de Quilicura, se encontram desvinculados da escola e do trabalho formal e as consequências que lhes gera dita situação nos planos pessoais, familiar, educativo e laboral. Apresentamos a discussão teórica de diversos autores especialistas em juventude, que servem de referência para a reflexão das condições em que as atuais juventudes urbanas excluídas constroem suas trajetórias educativas e laborais em torno à rua, a delinquência e sua conseguinte exposição ao risco. Finalmente, os resultados expostos procuram contribuir ao desenvolvimento de estratégias de Intervenção Social Seletiva com juventudes urbanas vulneráveis e pôr em discussão os modelos que na atualidade orientam as ações dirigidas a este sector.

Palavras Chave: Jovens – Trajetórias – Educação - Trabalho

1 Este artículo corresponde a la síntesis de una investigación realizada entre septiembre de 2012 y marzo de 2013, en el marco de la Tesis para optar al grado de Magíster en Intervención Social, Mención Familias, de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, UCSH.

* Chilena, Trabajadora Social, Magíster en Intervención Social Mención Familias. Delegada de Territorio de la Secretaría de la Juventud de Santiago – Chile. Correo electrónico: angelavnsgs@gmail.com

Trajectories of young people not attending school or having a formal job

ABSTRACT

This article outlines the results of a qualitative descriptive research on the reasons why a group of young people between 14 to 19 years of age from Quilicura town do not attend school or have a formal job as well as the personal, family, educational and labour consequences of this situation. The study overviews the theoretical debate on youth and reflects on the conditions upon which urban excluded young people develop their educational and working trajectories on the streets, on delinquency and its exposure to danger. The results of this study intend to contribute towards the development of selective social intervention strategies for urban vulnerable young people and to question the models currently leading actions in this sector.

Key words: young people – trajectories – education - work

Antecedentes

Juventud: concepto cultural e histórico

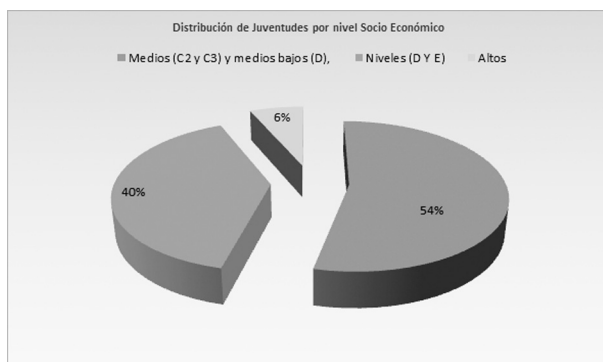
El campo de estudio y conceptualización en torno a las nociones de juventud ha tenido un desarrollo notable en nuestro país, según constatan Dávila, Ghiardo y Medrano (2006), sobre todo en las últimas décadas. De acuerdo a estos autores, ya no resulta una novedad, pero sí una necesidad, el pluralizar al momento de referirnos a estos colectivos sociales; es decir, la necesidad de hablar y concebir diferentes ‘adolescencias’ y ‘juventudes’, en el amplio sentido de las heterogeneidades que se pueden presentar y visualizar entre adolescentes y jóvenes.

Dichas diferencias se encuentran determinadas, en gran medida, por la pertenencia a cierto nivel socioeconómico y por la herencia de capitales culturales y escolares aportados por la familia de origen.

Acorde a los datos aportados por la VI Encuesta Nacional de Juventud, la juventud chilena se concentra, en su gran mayoría, en los niveles socioeconómicos medios (C2 y C3) y medios bajos (D), lo cual significa que el 54,1% de nuestras juventudes nacionales se concentran en los niveles bajos (económicamente hablando), mientras que cerca del 40% pertenecen a los niveles

(D y E), y tan sólo un 6,6 % representa a las juventudes del sector alto, tal como se observa en el gráfico N°1.

Gráfico: Datos Sexta Encuesta Nacional de Juventud (2010)



Tales brechas en torno al acceso a recursos constituyen una variable excluyente a la hora de realizar proyecciones educativas y laborales, en una sociedad que ofrece un contradictorio escenario en el que la juventud debe desenvolverse, un “mundo adulto” que sólo ofrece exigencias cada vez mayores y proporcionalmente desiguales en relación a las oportunidades.

Transición y trayectorias juveniles

En la transición a la vida adulta, la juventud representa un periodo intermedio que es paso y, a la vez, espera; en este sentido, la transición y la trayectoria son conceptos muy ligados y constituyen dos aspectos que son fundamentales en la generación de los diferentes sujetos juveniles, en tanto dichos procesos nos refieren a diversas configuraciones de prácticas personales inscritas en un espacio social.

Entender la juventud como una etapa de transición, como proceso inevitable, común a todo individuo y presente en todo momento histórico, no quiere decir que sea una moratoria inerte, sino más bien es entendida por Dávila O., Ghiardo F., Medrano C. (2006) como un proceso lleno de cambios e hitos que definen diferentes formas de “hacerse adulto” y, por ende, diferentes estructuras de transición dependiendo de lo que cultural, social e históricamente se define para cada edad y sexo.

Acerca de la Moratoria, Margulis (2008) plantea que los jóvenes de los sectores populares tendrían acotadas sus posibilidades de

acceder a la moratoria social por la que se define la condición de juventud. Lo anterior, porque muchos de ellos deben ingresar tempranamente al mundo del trabajo –a trabajos más duros y menos atractivos–, suelen contraer a menor edad obligaciones familiares (casamiento o unión temprana, consolidada por los hijos), carecen del tiempo y del dinero –moratoria social– para vivir un período más o menos prolongado con relativa despreocupación y ligereza.

De este modo, la propuesta de Margulis (2008) implica que los recursos que brinda la moratoria social no estarían distribuidos de manera simétrica entre los diversos sectores sociales. Esto significa que la ecuación entre moratoria y necesidad hace probablemente más corto el período *juvenil* en sectores populares y más largo en las clases medias y altas, hecho mencionado por Dávila O., Ghiardo F., Medrano C. (2006) quienes reconocen la existencia de diferentes formas de “hacerse adulto”, formas que se encontrarían determinadas por el origen social familiar y la herencia de capitales culturales y materiales que ésta aporta a la construcción de la biografía de sus miembros.

En la construcción de biografías y el despegue de las trayectorias tanto educativas como laborales, los sujetos cuentan no sólo con la herencia de capitales familiares, sino que también acuden a diversos recursos socio-ambientales que contribuyen a la gestión de sí, tal como lo señala la teoría de la gestión relacional de sí propuesta por Guy Bajoit y Abraham Franssen. Estos plantean las lógicas del sujeto y las lógicas de acción, poniendo el acento en las experiencias de vida que tienen los individuos en la relación con el mundo social que los rodea; específicamente, señalan que las identidades colectivas están atravesadas por tensiones existenciales que los individuos manejan para construir su identidad personal.

Bajo la lógica de la teoría de Bajoit, la identidad personal está permanentemente reconstruyéndose a sí misma, existe un constante trabajo del ser humano sobre sí mismo. Este trabajo es el que Bajoit denomina “la gestión relacional de sí”. Esta teoría aportó elementos que permitieron comprender cómo los jóvenes entrevistados en esta investigación resolvían sus tensiones existenciales en un mundo cambiante, y los recursos que utilizaron para resolver esas tensiones derivadas de la condición de invisibilidad social a la que los remitía la desvinculación con la escuela y el trabajo formal.

Fuera de la escuela y el trabajo formal los jóvenes son invisibles

La desvinculación de un sector de jóvenes respecto de la escuela y el trabajo formal de manera simultánea, nos remite a una situación de doble exclusión e invisibilidad social, en tanto no estarían cursando el trayecto que la sociedad ha instaurado para sus individuos. La escasa cantidad de años de estudios acumulados se traduce en un precario capital escolar que, bajo los mecanismos de selección social, los deja sin posibilidades de inclusión formal.

De acuerdo a la VI Encuesta Nacional de Juventud (2010), el 10,6% de la población nacional, concentrando a jóvenes entre los 15 y 24 años de edad, no se encuentra ni estudiando ni trabajando formalmente.

La existencia de este sector de jóvenes en situación de desvinculación social respecto de la escuela y el trabajo formal ha preocupado a diversos países de la región, por considerarse este hecho un riesgo para la cohesión social, así como para el desarrollo productivo de los países.

El elemento que aglutina a estos jóvenes, de acuerdo a Saraví (2004), es permanecer al margen de las instituciones más importantes de socialización e integración social, como la escuela y el trabajo formal, considerados fundamentales en tanto constituyen parte medular del sistema social que garantiza la integración social durante este periodo del curso de vida. De acuerdo a este autor, en la escuela y el trabajo descansa la responsabilidad de proveer capacidades y recursos durante un periodo de acumulación y preparación para la vida adulta, los medios para lograr un estatus de autonomía e independencia con respecto a la familia de origen, y una fuente de identidad en una etapa de búsqueda identitaria.

Desde los planteamientos de Saraví (2004), diversas circunstancias individuales, familiares, comunitarias y generales, se asocian con la aparición y vulnerabilidad de este grupo de jóvenes desvinculados de la escuela y el trabajo formal y que se harían presentes a nivel regional. En particular, destacan los entornos de violencia, la falta de políticas de atención temprana, la obsolescencia de los modelos educativos a lo largo de la región, la carencia de servicios de salud adecuados y la falta

de oportunidades de desarrollo productivo en los mercados laborales y de las opciones para emprender actividades por cuenta propia.

Por su parte, Dávila (2002) señala que, en Chile, quienes no concluyen el ciclo secundario verán, prácticamente a través de toda su historia laboral adulta, dificultades en el acceso a un empleo que los libere –a ellos y su familia– de la pobreza; también señala que con sólo ocho años de escolaridad, las posibilidades de inserción laboral se ven seriamente amenazadas y las trayectorias laborales transitarán por ciertos tipos de empleo de muy baja calidad, temporales, precarios y mal remunerados.

Aproximación a las trayectorias educativas y laborales de jóvenes en situación de vulnerabilidad social

Una manera de conocer la situación de la juventud es mediante el análisis de su relación con respecto al estudio y al trabajo. En ese sentido, el interés de la presente investigación se basó en la búsqueda de las razones por las cuales un grupo de jóvenes entre 14 y 19 años de la comuna de Quilicura desertaron del sistema educativo y no consideraron la inserción al mundo laboral; por otro lado, abordó la búsqueda de las consecuencias que les genera a estos jóvenes la desocupación en los planos personales, familiares, educativos y laborales.

La investigación se centró en jóvenes varones en situación de riesgo y exclusión social pertenecientes a uno de los sectores más vulnerables de la comuna de Quilicura, sector en el que convergen múltiples problemáticas sociales como la cesantía y la falta de expectativas en los jóvenes, hecho sumado a altas tasas de deserción escolar y consecuentes conductas de calle².

Junto a la situación de desocupación en que se encontraban los jóvenes, derivada de la desvinculación de la escuela y el trabajo formal, éstos presentaban un precario nivel de escolaridad; en promedio, no permanecieron más de 4 años en el primer ciclo básico. Durante ese período, asistieron a escuelas de dependencia municipal, caracterizadas por altos índices de vulnerabilidad. De

2 Acorde al Diagnóstico Barrial 2011.

acuerdo al indicador IVE-SINAE³; pertenecían además a familias empobrecidas, con jefatura femenina.

Para lograr la aproximación al discurso de los jóvenes en torno a las causas y consecuencias de su situación de desocupación, se llevaron a cabo 20 entrevistas en profundidad, observaciones no participantes transversales a todo el proceso de investigación y un grupo focal. Los discursos recopilados a través de estas técnicas fueron analizados mediante el análisis categorial.

Finalmente, se elaboró una matriz de decodificación utilizada para el análisis categorial, dentro de la cual se incorporaron los diversos elementos (palabras, frases, oraciones, extractos de texto, etc.) extraídos del texto. El Instrumento final quedó constituido por doce categorías, agrupadas en tres grandes dimensiones:

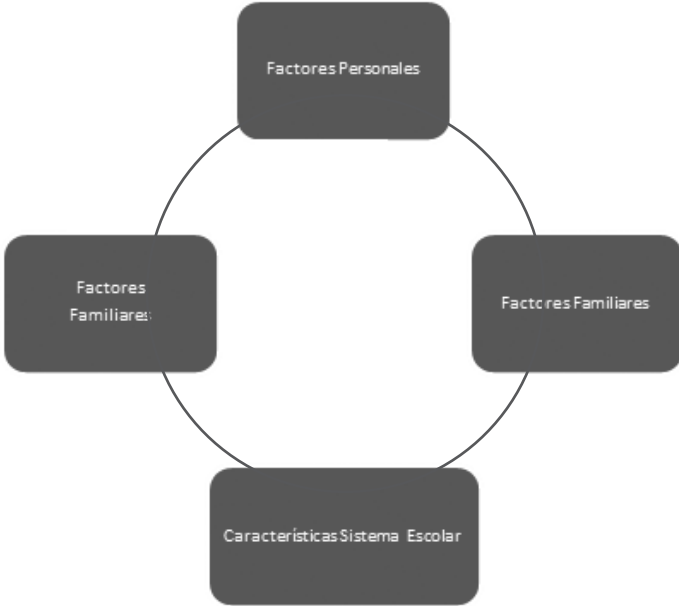
- Causales de desocupación
- Actividades diarias
- Consecuencias de la desocupación

A continuación se presentan los principales hallazgos y resultados de la investigación.

3 Indicador construido para la caracterización de grupos socioeconómicos en el Sistema de Medición de Calidad de la Educación y en función de las raciones alimenticias entregadas por la Junta Nacional de Becas y Ayudas Estudiantiles.

Causales y consecuencias de la desvinculación educativa y laboral

Causales de Deserción



El análisis de las trayectorias juveniles debe tener un punto de referencia temporal. Siendo esto así, interesó analizar aquellos hitos que configuraron la deserción escolar. Desde allí encontramos, en la mayoría de los relatos, que la deserción estuvo asociada, en primer, lugar a factores personales referidos a la desmotivación, denominada “*aburrimiento*” por los entrevistados; así como a la dificultad para adaptarse a las normativas del sistema escolar, justificada desde los relatos en algunos casos por problemas de aprendizaje.

En segundo lugar, para otros, la ocurrencia de hechos familiares marcaron sus vidas y les hizo tomar un rumbo determinado; en este sentido, la asunción del rol de jefe de hogar frente a la ausencia de la figura paterna, o la asunción de la paternidad precoz, constituyen causales de deserción escolar definitiva frente a la emergencia de apremios económicos que obligaron a jerarquizar necesidades familiares por sobre los intereses personales. Tal como lo demuestra el siguiente relato:

“... mi vieja me sacó, porque nos quedamos solos y necesitaba que yo ayudara con los gastos de la casa... y en ese momento ir a la escuela no era lo más importante...” (Grupo focal).

En tercer lugar, el fracaso escolar aparece como un hecho determinante, en tanto en los relatos subyace como una de las principales causas de deserción, siendo causa-efecto de un fallido tránsito por el sistema educativo. Dicho tránsito fallido encuentra sus orígenes en la falta de apoyo familiar por cuanto estos estudiantes vivieron su trayectoria educativa desde la desorientación. Ser estudiante es un oficio que se aprende tanto en la escuela como en el hogar con el refuerzo de la familia, en el desarrollo de la capacidad de procesar los códigos que regulan el sistema escolar, como por ejemplo, los hábitos de estudio. En este caso, lo que ocurre con los jóvenes entrevistados, es que la familia no contribuye a alimentar las aspiraciones personales en torno a la educación; éstos, a su vez, no logran encontrar sentido por sí mismos a la permanencia en el sistema educativo, porque la escuela es represora, aburrida y ajena a las experiencias familiares.

La ausencia de figuras paternas o referentes de autoridad en el hogar es una situación crucial en cuanto influye y determina los modos de gestión de sí de los jóvenes entrevistados, puesto que se hacen a sí mismos desde la soledad y la libertad que otorga la falta de regulación parental; situaciones que confluyen en la expulsión, por una especie de omisión familiar, hacia la calle, en búsqueda de compañía y, en muchos casos, en busca de afectos.

La deserción escolar es un proceso que, muchas veces, se traduce en una larga agonía de sistemáticas ausencias y bajo rendimiento que, finalmente, cierran el círculo de la expulsión, en el cual la escuela como institución tiene absoluta responsabilidad. De este modo, encontramos en cuarto lugar que las características del sistema escolar son responsables directos de la expulsión, principalmente por su incapacidad para canalizar o contener la influencia del medio socioeconómico adverso en que se desenvuelven sus estudiantes.

Actividades diarias: “La calle como escenario”

La vida para estos jóvenes transcurre a otro ritmo, diferente al de la población general, con actividades en horarios más bien

nocturnos; para ellos, la jornada comienza por lo general a eso del mediodía, transcurre lenta y pesadamente, en contraste con el acelerado ritmo de las avenidas y sus siempre apurados transeúntes. En el día se descansa, se hace vida social, se prepara el cuerpo y la mente para salir por la tarde a robar, asaltar o “mechear”, dependiendo de las habilidades de cada uno.

Reunirse a medio día en la plaza con el grupo de amigos es el patrón común en las actividades diarias de los jóvenes entrevistados, y es que en la construcción de sí, los amigos y el grupo de pares constituyen uno de los pilares fundamentales en la vida de estos jóvenes, equiparable al vínculo y valoración que se tiene de la familia.

Reunirse en la calle nos habla, por un lado, de falta de espacios en los hogares familiares y, por otro, refiere a una apropiación del espacio público, una resignificación de aquel lugar que es de todos y de nadie hasta que alguien lo hace suyo, más allá del simple transitar por el sitio. Las calles y las plazas albergan al grupo en un sentido absoluto y les permite ser, actuar y mostrarse tal cual son, puesto que ellas mismas les enrostran, sin censura ni rodeos, la realidad social a la que pertenecen.

En las calles todo se comparte como una gran hermandad, en la que día a día se narran las experiencias de lo acontecido durante la tarde-noche anterior, de cuánto lograron robar, de las estrategias utilizadas, de cómo lograron mantenerse un día más en libertad. Aquí, tanto el consumo de drogas como el robo, los asaltos con sorpresa, reventar máquinas de apuestas, son hechos absolutamente válidos y aceptados; integradas dichas actividades en las pautas de conducta que le dan vida al grupo y que lo mantienen unido. El consumo de marihuana se convierte en un recurso que contribuye a la gestión de sí para enfrentar, de algún modo, la tensión provocada por la desocupación y la invisibilidad social que de ella se deriva.

El valor de la calle radica en que no sólo es el lugar privilegiado para reunirse, sino que también es el escenario en donde cada tarde estos jóvenes delinquen, en busca de algún objeto de fácil reducción a dinero.

Rechazos del mundo laboral

Una constante denuncia de los jóvenes entrevistados son los bajos salarios que reportan los oficios, las “pegas” de poca monta

a las que han logrado acceder, las que además conllevan grandes exigencias físicas.

La escasa gama de oportunidades laborales está determinada por la falta de redes sociales que sirvan de referencia, pero sobre todo, por la precaria calificación de estos jóvenes, que hablan en “*coa*” (jerga); que con dificultad pueden leer o escribir y provienen de un territorio segregado y marcado socialmente por la delincuencia y el tráfico de drogas.

En estas condiciones, cualquier proyecto de vida tradicional se entrapa y, sin embargo, aún deben resolver los apremios de la supervivencia, surgiendo, de este modo, la opción de reinventarse a sí mismo, de hacerse camino desde otras alternativas. Habiendo intentado insertarse en el mercado laboral de acuerdo a sus exigencias e inequidades, deciden dejarlo y tomar aquel camino conocido a través de la socialización callejera, aquel antiguo oficio de piratería que si bien es conocido y practicado en la calle, en muchos casos es un oficio heredado.

El ejercicio de salir a robar, a “*mechear*”, etc., se vive como un oficio de horarios libres, sin jerarquías, sin la figura apremiante del jefe inquisidor; sin embargo, con el permanente riesgo de entrar en conflicto con la ley. En una paradójica relación de aprecio y valoración absoluta de la libertad, estos jóvenes se gestionan en torno a la diaria exposición al peligro que conlleva el ejercicio de la actividad delictual; a la constante amenaza/posibilidad de ser detenidos y encarcelados.

Pese al valor simbólico asignado a la condición de libertad, el riesgo de perderla se asume para enfrentar el riesgo de no tener dinero y de quedar en el anonimato de la exclusión absoluta; por esta razón subyace en los discursos una valoración positiva de la asunción del riesgo que implica el ejercicio del delito, porque finalmente el mayor riesgo para ellos es no disponer del dinero necesario para sus gastos personales y para la economía del hogar familiar.

Consecuencias de la desvinculación de la escuela y el trabajo

Las consecuencias negativas del desempleo e inactividad juvenil tienen relación principalmente con el hecho de que en períodos de inactividad (sin trabajar ni estudiar formalmente) el individuo detiene el proceso de formación de capital social.

Los relatos de los jóvenes entrevistados en relación a las consecuencias personales de la desocupación, muestran un caleidoscopio de impresiones, en tanto algunos nos hablan de una aparente conformidad con la situación de desocupación en la que se encuentran, mientras otros dicen no sentir nada, no porque no lo sientan, sino porque en ocasiones es mejor no pensar, no cuestionar ciertas situaciones, como un mecanismo de defensa ante los diversos matices que adquiere el hecho de vivir en la pobreza y exclusión.

Algunos jóvenes parecen haber reflexionado profundamente, hablándonos desde una mirada crítica de sí mismos y de sus acciones y de cómo, en el transcurso de su trayectoria escolar y laboral, descubrieron un mundo de dificultades para seguir avanzando en la búsqueda de la inclusión social, optando por construir un camino alternativo al proyecto que la sociedad adulta tiene preparado para las juventudes.

Al tener claridad de que sin estudios no hay oportunidades, estos jóvenes nos hablaron de lo que significa para ellos vivir en una sociedad en la que el mundo laboral se caracteriza por ser altamente competitivo, donde la educación formal y la experiencia son reguladores absolutos y ellos no poseen ninguna de las exigencias. Un rígido mercado del trabajo que afecta mayormente a los jóvenes, porque deben pasar por importantes períodos de aprendizaje, permaneciendo constantemente a prueba, concediéndoles así menos formas significativas de pertenencia con el trabajo que, en definitiva, se transforman en un expulsor, fomentando la permanente rotación e inestabilidad laboral.

Consecuencias familiares de la desocupación

El análisis de esta categoría requiere hablar de dos momentos en los que se consolida la desocupación. En esta lógica, primero revisaremos los relatos que nos hablan de la deserción escolar para pasar luego a los discursos que nos dan cuenta del momento en que la familia toma conocimiento, o más bien conciencia, de la “opción” por el oficio del hampa que sus hijos adoptaron.

En este escenario, al hablar de consecuencias familiares de la desocupación, en definitiva nos estamos preguntando por el impacto que tiene a nivel familiar la deserción escolar definitiva de

estos jóvenes y su consiguiente inserción en el mundo delictual, la que cabe señalar no ocurrió de manera instantánea ni lineal, ya que en muchos casos hubo una alternancia de actividades.

La condición de desocupado de un hijo es una situación que las madres entrevistadas viven con dolor y desesperanza, porque, en definitiva, este hecho cierra el círculo de la herencia de pobreza y exclusión familiar; en una especie de profecía auto-cumplida, estos jóvenes siguen irremediablemente los pasos de sus padres ausentes, por encontrarse privados de libertad o “arrancados”.

Consecuencias laborales de la desocupación

Respecto de las consecuencias laborales de la desocupación, desde su doble dimensión que nos remite a la falta de competencias académicas y al escaso desarrollo de experiencia laboral, la mayoría de los discursos nos hablan de absoluta conciencia respecto del daño proyectivo que la actual desocupación les ocasiona.

Con la misma objetividad emergen visiones más bien críticas a la gestión personal en el ámbito educativo, asumiendo que la deserción del sistema educativo en algún momento de la vida, y sobre todo en lo laboral, inexorablemente “pasa la cuenta”:

“...Igual yo creo que a la final uno se caga uno solo, pero igual podríamos estudiar de noche si quisiéramos acá en el Chaparral uno saca como tres cursos en uno...lo que pasa es que igual somos pajeros... ¿o no? (Grupo focal).

La gestión de sí en torno a determinados valores como la libertad de acción y la negación absoluta a seguir reglas y recibir órdenes que lleva aparejado el rol del trabajador, constituye uno de los principales fundamentos para no insertarse en el exigente sistema jerárquico del mundo laboral, porque, en definitiva, eso sería someterse.

Ausencia de proyecciones laborales y educativas

A través del análisis de las categorías anteriores, hemos podido constatar que nuestros entrevistados tenían una visión realista acerca del sistema educativo y laboral, en cuanto a sus beneficios y excluyentes exigencias. Lo mismo ocurre con la visión que de sí mismos tienen en relación a sus posiciones en el entramado

social, lo que hace que las perspectivas a futuro estén ancladas en las posibilidades que otorga el entorno familiar y social en el presente, donde ocurre una especie de perversa circularidad que reproduce la desigualdad de origen.

No hay proyecciones laborales ni educativas en la mayoría de los discursos, porque probablemente estos jóvenes se queden en el desempeño de esta alternativa de economía informal ilegal enmarcada en la pobreza y la exclusión social en la que viven.

De este modo, señalan vivir sólo el presente, movilizados por el único fin de conseguir dinero rápido a través de actos delictivos, asumiendo en plenitud el riesgo de perder la libertad y hasta la vida, en el peor de los casos.

Conclusiones

Dependiendo desde donde nos aproximemos a las juventudes, obedecerá la forma en que propongamos y realicemos intervención social, ya sea apostando por las tradicionales visiones reduccionistas o en búsqueda del protagonismo juvenil.

La deserción escolar y la desvinculación del trabajo formal nos hablan de abandono por parte de los jóvenes, pero también de expulsión desde dichos sistemas; de una incapacidad no sólo de retener, sino de ofrecer sentido y la posibilidad de construir identidad y ciudadanía desde y a partir de la inclusión de ellos.

Intervenir con jóvenes, especulando que la juventud es una enfermedad que se quita con los años, es un error tan grave como lo es el pensar que existe tan sólo un modo de ser joven, estandarizado para la distinta sectorización social. Y es que los apremios de la sobrevivencia heredados por la pobreza generacional, sumada en muchos casos a la descomposición familiar, forzaron a estos jóvenes a asumir tempranamente la responsabilidad de generar recursos para contribuir a la economía del hogar. Dicha responsabilidad se constituye en un hito que irremediablemente acelera la transición hacia la vida adulta, obligándolos a gestionarse a sí mismos de manera diferenciada respecto del total de la población joven nacional.

Las características de los procesos de socialización y las fallidas trayectorias educativas y laborales, sin duda alguna, condicionan la vida de los jóvenes entrevistados; de este modo, el presente y el futuro son producto de una conjugación entre pasado y

falta de oportunidades tanto familiares como sociales. En este sentido, el hecho de verse impelidos a gestionarse a sí mismos desde la exclusión y la pobreza familiar, nos habla de una gestión carenciada desde lo práctico y lo social. Carencias que obligan a reaccionar, pues hablamos de sujetos activos y capaces de articular procedimientos propios para definir qué y cómo hacer, movilizarse y desplegar habilidades.

Reconocemos entonces en estos jóvenes el desarrollo de estrategias que, de algún modo, los protegen contra el estrés social generado por la exclusión en la que se encuentran. Los recursos de protección, en este caso, se encuentran principalmente en el apoyo aportado por el grupo de pares, el cual representa un referente absoluto en la vida de cada uno de nuestros entrevistados. En este sentido, el consumo de marihuana se nos presenta en una doble dimensión: como una peligrosa adicción en tanto su consumo habitual puede remitirlos al consumo de drogas más duras, y por otro lado, como una especie de refugio físico y mental, puesto que los efectos de su consumo permiten la evasión casi instantánea de la realidad inmediata. Es medio y fin de cada encuentro; su consumo genera en estos jóvenes la impresión de poder intervenir sobre esa densa realidad, aun cuando sólo sea desde la alteración de los estados de ánimo a nivel personal.

Cabe señalar que no es nuestra intención validar las prácticas delictivas de estos jóvenes ni el consumo de drogas, así como tampoco lo es el denunciarlos o realizar juicios de valor en torno a tales experiencias, sino tan sólo relevar el hecho de que la desocupación en sus términos formales, no necesariamente refiere a personas que no se movilizan, permaneciendo y viviendo bajo el estatuto de carentes o rebeldes sin causa, inadaptados que no han sido capaces de subirse al tren del desarrollo y del trabajo, tal como lo hace el común de la sociedad.

Teniendo claras tales consideraciones, podemos señalar que una de las principales causas de la desocupación en los jóvenes del Sector El Cristo de Quilicura, se encuentra en el seno familiar, el cual en este caso no se presenta como un referente de apoyo en la trayectoria educativa, principalmente por la escasa acumulación de capital educativo familiar, lo que se tradujo en ausencia de exigencias y recomendaciones de tipo académico hacia estos jóvenes mientras se mantuvieron en el sistema escolar.

De este modo, la falta de regulación parental, la fascinación por la calle, la incapacidad de las escuelas para retener a los estudiantes más vulnerables y los apremios en la economía familiar, traducidos en la necesidad de generar recursos, serían, en este caso, las principales causas de deserción escolar a temprana edad. De ahí el precario nivel de escolaridad alcanzado por nuestros entrevistados y la limitación respecto de proyecciones educativas y laborales, por la falta de acumulación de capitales culturales y laborales, pero sobre todo, por la falta de oportunidades sociales.

La asunción de ciertos riesgos es asumida en plenitud por los entrevistados, por cuanto ello les impide caer en el riesgo mayor de no tener dinero y, por lo tanto, no poder acceder aunque sea en precarias condiciones a la satisfacción de necesidades y al ejercicio del consumo material. Esta asunción de riesgos, a la vez, contrasta con la valoración de la libertad personal, libertad que les permite levantarse tarde y habitar la calle en tranquilidad, siendo este último el gran escenario en el cual transcurre la vida de estos jóvenes. La calle es un espacio resignificado como lugar de encuentro, oficio y pertenencia, en el cual se construye y comparte la vida personal con los amigos y el grupo de pares, del mismo modo en que se comparte el consumo de marihuana, tal como mencionábamos anteriormente.

Los discursos sobre el trabajo se enmarcan en un contexto determinado por la precariedad de los oficios y los bajos salarios a los que han podido optar. Dicho sistema, al igual que la educación, se encuentra estrictamente normado por la exigencia de determinadas competencias, que estos jóvenes claramente no poseen. En este sentido, podemos concluir que ambas instancias se caracterizan por altos niveles de exigencias en torno a un saber hacer y actuar, en contraposición a la falta de oportunidades que ambos generan para aprenderlos.

La precaria relación con la escuela evidenciada en estos discursos juveniles, nos habla a la vez de la indiscutible relación entre educación y trabajo en la que para estos jóvenes existe una especie de profecía auto-cumplida, dada la exclusión de ambos sistemas, puesto que quien no transita por el sistema educativo no logra desarrollar el mínimo de competencias que el mundo laboral exige. Y es que las empresas siguen prefiriendo a trabajadores antiguos o con experiencia y eso atrapa en un círculo vicioso a los jóvenes: les piden una experiencia laboral que es imposible lograr si no se les dan las oportunidades para trabajar.

Reconocemos entonces la importancia que mantiene el trabajo en nuestra sociedad, en tanto otorga un status y reconocimiento social, actuando además como uno de los principales soportes para la realización de proyectos de vida, pudiendo contribuir al desarrollo personal y profesional. Sin embargo, para estos jóvenes, el trabajo no se constituye en posibilidad de autonomía ni adquisición de derechos ciudadanos, porque el tipo de trabajos a los que pueden optar son más bien precarios, con altas exigencias de esfuerzo físico. Los bajos salarios ofertados, sumados a las largas jornadas laborales, resultan más bien para nuestros entrevistados un tipo de explotación, más que una oportunidad, por lo tanto, no logran otorgarle sentido. Robar y/o asaltar no es un trabajo, sin embargo, reporta ganancias que permiten generar dinero para sobrevivir y es reconocida por los entrevistados como una actividad que de algún modo les pertenece, como práctica heredada por sus padres y por el entorno.

Respecto de las consecuencias personales, familiares, laborales de la desocupación, algunos de nuestros entrevistados nos hablaron de una aparente conformidad con la situación de desocupación en la que se encuentran, lo cual puede obedecer al hecho de que en ocasiones es mejor no pensar, no cuestionar ciertas situaciones. Ello obedecería a una especie de mecanismo de defensa ante los diversos matices que adquiere el hecho de vivir en la pobreza y exclusión. Para otros, en cambio, el camino de la delincuencia se perfiló con firmeza absoluta, en el preciso momento en que comprendieron que se enfrentaban al mundo en arbitraria desventaja, por su condición de clase, por el sector geográfico en el que viven, por la ausencia de la figura paterna, por haber fracasado en el tránsito por la escuela y, sobre todo, por ser jóvenes. En este punto, encontramos que la consecuencia más cruel de la situación de desocupación es la falta de proyecciones tanto educativas como laborales.

Constatada la influencia del contexto familiar, económico, social y cultural sobre el aprendizaje y el éxito en el desarrollo de la trayectoria educativa, consideramos que mientras el sistema educativo no regularice las incontables desigualdades entre la educación municipalizada, la particular subvencionada y la particular pagada se seguirán engrosando los porcentajes de deserción escolar, situación preocupante porque pese a los recursos inyectados a la educación municipal, como la Ley de Subvenciones Especiales, a la permanente capacitación que reciben los docentes, a la innumerable presencia de programas

insertos en las escuelas con altos índices de vulnerabilidad, como los de refuerzo escolar, habilidades para la vida, prevención del consumo de drogas, por nombrar algunos, los estudiantes no logran encontrar sentido ni apego hacia la escuela; menos aún a los contenidos entregados por ésta, porque son ajenos y poco prácticos en sus duras realidades familiares, donde saber leer o multiplicar no cubre las necesidades más básicas del hogar, lo cual se suma al hecho de la inexistencia de referentes cercanos que testifiquen la validez del paso por la escuela.

La permanente falta de estímulo y oportunidades de participación y promoción escolar disminuyen considerablemente las posibilidades de éxito de aquellos estudiantes con niveles de desempeño más bajos, los cuales, lejos de interactuar en clases de composición mixta con estudiantes de mayor desempeño, van quedando rezagados y excluidos. Mientras, en este proceso, el sistema se encarga de depositar toda la responsabilidad del éxito o fracaso en el sujeto, con tal determinación y sistematicidad que finalmente los estudiantes se autoconvencen de *“no servir para el estudio”*.

Habiendo hecho referencia a los principales hallazgos encontrados en el análisis de las categorías que pretenden dar cuenta de las causas y consecuencias de la desvinculación de la escuela y el trabajo formal, corresponde posicionarnos desde el ejercicio de la disciplina desde la cual se ha llevado a cabo tal investigación. Comenzaremos señalando que Trabajo Social es una de las disciplinas privilegiadas en cuanto al tipo de relación que logra establecer con los sujetos. Sus posibilidades de inserción en la realidad cotidiana y el trato directo en el entorno inmediato, le permiten –y suponen– la creación de conocimientos que contribuyan a mejorar la calidad y los paradigmas de intervención con jóvenes excluidos.

Los principios éticos de nuestra profesión nos “demandan” tomar parte de las diversas problemáticas sociales que afectan la calidad de vida de las personas; en este caso, encontramos que la deserción escolar y la desocupación de los jóvenes entrevistados tienen un punto de partida que sigue siendo la desigualdad de oportunidades perpetuada y transmitida entre generaciones. Estamos llamados entonces a trabajar restableciendo el derecho de las juventudes nacionales al pleno ejercicio de la ciudadanía, apoyando y fortaleciendo alternativas de inclusión social, puesto que no podemos seguir apoyando los parámetros de exigencias

universales de nuestra sociedad, aplicados a juventudes que se enfrentan al mundo en desventaja absoluta. En lo práctico, el Trabajador Social debe ser el principal agente movilizador de redes existentes, con el objeto del establecimiento de un sistema relacional de recomposición que contribuya al desarrollo humano y social de las juventudes en situación de exclusión y vulnerabilidad.

Esto sólo será posible en la medida que tengamos claridad del respeto de la individualidad y de las vivencias colectivas, puesto que las juventudes nacionales, aun las más excluidas, poseen una opinión clara, consciente y sobre todo crítica respecto a la organización de nuestra sociedad y sus consecuentes desigualdades. Por tanto, las intervenciones desde el Trabajo Social deben romper la ilusión de la intervención mágica y absoluta; antes de cualquier programa o proyecto es necesario el diálogo con y desde las juventudes, desde sus necesidades y dolores sentidos.

En este sentido, como profesionales, estamos llamados a superar la mirada epidemiológica, para entonces intervenir ya no la problemática juvenil centrada sólo en las conductas anormales y la desviación asociadas al hecho de ser joven, identificando a las juventudes desde el consumo de drogas, la delincuencia y la desocupación. Por el contrario, las juventudes no son sujetos estáticos ni desvalidos que deben ser rescatados y enriados a los requerimientos del sistema social mediante la inclusión en políticas de shock. De ahí que, en base a los principios fundamentales de nuestra profesión, tenemos la obligación ética de hacernos presente como disciplina de manera activa en los procesos de creación y crítica de políticas públicas y no sólo quedarnos en el plano de ejecutores de planes y proyectos institucionales elaborados desde las bases de la funcionalidad.

Los modelos de intervención social que en la actualidad guían la praxis y el quehacer social tienen a la base el predominio de metodologías cuantitativas que obedecen a la subyacente intencionalidad de codificación de los sujetos, a quienes la producción para el consumo se les ha ofertado como el fin último de la vida en sociedad. De suyo, sólo aquellos con la "capacidad" de producir tienen la posibilidad de surgir, por tal razón los sujetos de la presente investigación quedaron a la deriva, como tantos otros que son impelidos a enrolarse al ritmo de la masa y, ante la supuesta incapacidad personal, van quedando fuera.

Finalmente, señalaremos que el modo de aproximación hacia las juventudes, hacia sus realidades, problemáticas y proyecciones, debe mantenerse en permanente revisión. Mediante el desarrollo de la presente investigación, hemos intentado aproximarnos a un fragmento de la realidad en la que estos jóvenes construyen sus vidas; en virtud de ello, nos parece que importantes aristas de la temática que no fueron abordadas en el presente estudio pueden dar paso a futuras investigaciones.

Una temática subyacente y sobre la cual quedamos “al debe” en la presente investigación, tiene que ver con la presencia de la violencia tanto física como simbólica en la vida de estos jóvenes, puesto que sin duda, ellos ejercen violencia física constantemente sobre otros, esos otros que se convierten en víctimas de sus robos y asaltos. Sin embargo, con anterioridad, ellos han sido víctimas de la violencia simbólica internalizada sistemáticamente por la exclusión social y territorial; por la expulsión de la escuela y del trabajo; por la estigmatización emanada desde los medios de comunicación. Otro punto que pudiera resultar de interés para futuras investigaciones tiene que ver con la posibilidad de investigar respecto de los tiempos en los cuales se extiende la desocupación, es decir, determinar si la desocupación es una situación permanente en la vida de ciertos sujetos o más bien se revierte luego de algunos años.

Respecto de la deserción, nos parece igualmente interesante la posibilidad de investigar las normativas que rigen el sistema educativo municipalizado, y cómo éstas, al parecer, se dirigen más bien a la vigilancia de los sujetos en lugar que a su educación y orientación. De este modo, los estudiantes en ningún momento logran ser parte del proceso educativo, menos aún verdaderos protagonistas. Finalmente, resultaría interesante conocer el tipo de consumo cultural al que tienen acceso estos jóvenes, puesto que por ejemplo, la ausencia de recursos como facebook y otras redes sociales en sus relatos, es un dato que pudiera develar nuevas aristas de exclusión, sumadas a las que ya están presentes en sus trayectorias educativas y laborales.

Bibliografía

- Bajoit G. (2010). *El Cambio Sociocultural*. Disponible en http://conceptos_sociales.unam.mx/conceptos_final/486trabajo.pdf
- Dávila O., Ghiardo F., Medrano C. (2006). "Los Desheredados". *Trayectorias de Vida y Nuevas Condiciones Juveniles*. Valparaíso: Ediciones CIDPA.
- Dávila O. (2002). "Biografías y Trayectorias Juveniles". *Revista Última Década*, 17, 97-116.
- Instituto Nacional de la Juventud (2010). *Sexta Encuesta Nacional de Juventud*. Santiago: Gobierno de Chile INJUV.
- Margulis M. (2008). *La Juventud es más que Una Palabra*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Saraví G. (2004). "Entre la evasión y la exclusión social": jóvenes que no estudian ni trabajan. Una exploración del caso argentino. *Revista Nueva Sociedad*, 189, 69-84.